

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO CRISTO REY DEL UNIVERSO – 24 Noviembre de 2024

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Hoy, domingo, con la Solemnidad de nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo, culminamos el año litúrgico. Y lo hacemos reconociéndolo como Rey... de nuestra vida y de toda la obra creada por el Padre.

Hoy, una vez más, le pedimos que nos ilumine y nos dé fuerzas para poder colaborar eficazmente en la construcción de su Reino. Un Reino en el que todos y cada uno de nosotros sepamos reconocer, en las personas con las que convivimos, su dignidad de hijos amados por Dios... y obremos en consecuencia

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros.* **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ **Se hace una breve pausa en silencio...**

A.: Tú, que eres la plenitud de la verdad y la gracia: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que te has hecho pobre para enriquecernos: Cristo, ten piedad.

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que has venido para hacer de nosotros un pueblo santo: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,

te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: Dios todopoderoso y eterno, que quisiste recapitular todas las cosas en tu Hijo muy amado, Rey del Universo, haz que la creación entera, liberada de la esclavitud, sirva a tu majestad y te glorifique sin fin. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1B – CRISTO REY)

Lectura del Profeta Daniel 7, 13-14

Seguí mirando. Y en mi visión nocturna vi venir una especie de hijo de hombre entre las nubes del cielo. Avanzó hacia el anciano y llegó hasta su presencia. A él se le dio poder, honor y reino. Y todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieron. Su poder es un poder eterno, no cesará. Su reino no acabará.

Palabra de Dios

Salmo 92, 1ab. 1c-2. 5

R: El Señor reina, vestido de majestad.

El Señor reina, vestido de majestad,
el Señor, vestido y ceñido de poder. R/.

Así está firme el orbe y no vacila.
Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno. R/.

Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término. R/.

Segunda lectura

Lectura del Libro del Apocalipsis 1, 5-8

Jesucristo es el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos ama, y nos ha librado de nuestros pecados con su sangre, y nos ha hecho reino y sacerdotes para Dios, su Padre. A él, la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Mirad: viene entre las nubes. Todo ojo lo verá, también los que lo traspasaron. Por él se lamentarán todos los pueblos de la tierra. Sí, amén.

Dice el Señor Dios: «Yo soy el Alfa y la Omega, el que es, el que era y ha de venir, el todopoderoso».

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Juan.

Lectura del santo Evangelio según san Juan 18, 33b-37

En aquel tiempo, Pilato dijo a Jesús: «¿Eres tú el rey de los judíos?».

Jesús le contestó: «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?».

Pilato replicó: «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?».

Jesús le contestó: «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí».

Pilato le dijo: «Entonces, ¿tú eres rey?».

Jesús le contestó: «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A. Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos

y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Confiando el amor de Dios Padre, le presentamos nuestras súplicas, diciendo: ¡Venga a nosotros tu Reino!*

- Por la Iglesia, para que en medio de nuestra sociedad anuncie con gozo y valentía a Cristo, como la verdad de la humanidad. **OREMOS.**
- Por aquellos que gobiernan las naciones, para que el respeto de la vida oriente sus decisiones, proyectos y acciones. **OREMOS.**
- Por todas las personas que buscan dar un sentido a su vida, para que descubran en Cristo el fundamento y el camino de una vida plena. **OREMOS.**
- Por los que padecen: hambre, injusticia, violencia, exclusión..., para que Jesucristo, Rey del Universo, los llene de confianza y esperanza. **OREMOS.**
- Por el desarrollo y los buenos frutos de la Misión, que con el lema **“Algo nuevo está brotando”**, vamos a llevar a cabo en nuestra Unidad Pastoral. Por todos nosotros, para que, conscientes de nuestro compromiso bautismal, participemos en ella, unidos, con alegría y esperanza. **OREMOS.**

Animador: *Acoge Padre de amor y misericordia nuestra oración confiada. Por Jesucristo, nuestro Señor*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, Cristo, Rey del universo.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, Cristo, Rey del Universo

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, Cristo, Rey del Universo.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, Cristo, Rey del Universo.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, Cristo, Rey del Universo.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, Cristo, Rey del Universo.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, Cristo, Rey del Universo.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, Cristo, Rey del Universo.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz: **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: PREGUNTAS A UN REY EN CRUZ

¿Qué corona es esa que te adorna, que por joyas tiene espinas?

¿Qué trono de árbol te tiene clavado?

¿Qué corte te acompaña, poblada de plañideras y fracasados?

¿Dónde está tu poder?

¿Por qué no hay manto real
que envuelva tu desnudez?

¿Dónde está tu pueblo?

Me corona el dolor de los inocentes.

Me retiene un amor invencible.

Me acompañan los desheredados,
los frágiles, los de corazón justo,
todo aquel que se sabe fuerte en la debilidad.

Mi poder no compra ni pisa,
no mata ni obliga, tan solo ama.

Me viste la dignidad de la justicia
y cubre mi desnudez la misericordia.

Míos son quienes dan sin medida,
quienes miran en torno con ojos limpios,
los que tienen coraje para luchar
y paciencia para esperar.

Y, si me entiendes, vendrás conmigo.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A. Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Después de recibir el alimento de la inmortalidad, te pedimos, Señor, que, quienes nos gloriamos de obedecer los mandatos de Cristo, Rey del Universo, podamos vivir eternamente con él en el reino del cielo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

RITO DE CONCLUSIÓN

A.(haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: CRISTO REY DEL UNIVERSO

- Dn. 7, 13-14
- Ap. 1, 5-8
- Jn. 18, 33-37

Acabamos el año litúrgico. Y en este último domingo de este proceso que hemos vivido desde al Adviento, manifestamos que Jesús es el Rey de nuestras vidas, el protagonista, es el Señor.

Pero ¿qué rey? ¿qué significa tenerlo como Señor de nuestras vidas? Significa identificarnos con él, con su mensaje, con su vida. En el evangelio que proclamamos hoy, Jesús es proclamado, o acusado de manifestarse como rey, en el momento de la acusación para ser llevado a la cruz. Y este será su trono: la cruz. Pilato le pregunta: “¿tú eres rey?” Es la acusación de los judíos. Es peligroso, porque su proyecto, su mensaje y su vida son distintos de los habituales en la sociedad. Cambia las estructuras sociales: habla de igualdad, habla de perdón y misericordia... Son palabras y actitudes, si se toman en serio, que pueden cambiar el mundo: los poderosos tendrán que aprender a vivir sin poder, y los que están por encima de los demás, a servir. Por eso Jesús le responde que “su reino no es de este mundo”, o mejor, “como el de este mundo”. Él es rey porque, siendo el hijo de Dios, se ha puesto al servicio de los hombres; porque siendo importante se pone a lavar los pies; porque estando limpio, se pone al servicio de los enfermos y pecadores. Propone darle un vuelco a las estructuras del mundo. Hay que repensar el mundo. Hay que ser valientes para saber trabajar por una sociedad distinta, por unas estructuras desde Dios: aprender a servir, compartir, acoger, a escuchar, a tolerar, respetar, sentir al otro como “mi hermano”, de “mi familia íntima”, crear comunidad, fraternidad... Y por lo tanto saber desechar el poder, el dinero, la fama, el narcisismo... Jesús nos propone intentarlo. Si somos sus seguidores, tendremos que aprender que el sitio más importante es la cruz, dar la vida por los demás.

El Papa Francisco nos dice que debemos hacer una iglesia servidora, que llegue a los más pobres, a las periferias: Este es el poder de Dios y el que nosotros debemos ejercer, el poder del servicio, de la acogida, de la dedicación constante a los demás, hasta dar la vida, gastar la vida por los hermanos. Hemos comenzado este tiempo de “Misión”. Todos debemos involucrarnos en esta tarea. Tenemos que revisar nuestro compromiso de bautizados. Debemos aportar aquellos dones que el Señor nos ha dado para el servicio de la comunidad, tenemos que sentirnos corresponsables en nuestras comunidades y en nuestra Iglesia. Debemos revisar y proponer caminos nuevos para ser más fieles al Evangelio en una Iglesia del siglo XXI. Que este tiempo de Adviento que vamos a comenzar, sea en nuestras parroquias, un tiempo de “redescubrir nuestra vocación pastoral”, para hacer realidad que “ALGO NUEVO ESTÁ BROTANDO” en nuestra Unidad Pastoral.